

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8742

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO N.º 53

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Martes 16 Diciembre 1893

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.

Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composuras.



Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

LA ANTIGUA Y PRIMITIVA CATEDRAL DEL OBISPADO DE CARTAGENA.

La Junta Parroquial de la Iglesia de Santa María de Gracia, que tiene á su cargo la conservación de la Catedral Virje, ha visitado como saben nuestros lectores al Sr. Alcalde exponiéndole que tan antiguo templo se encuentra ruinoso, demandando la ejecución paratoria de varias obras de fortificación; á cuyo efecto solicitaron los señores comisionados de la indicada autoridad el auxilio pecuniario de la corporación municipal.

Esta noticia, que como suelta publicamos no hace muchos días, no ha sorprendido á los que conocíamos el deplorable estado de inminente ruina en que se encuentra desde hace muchos años nuestra antigua y primitiva Catedral, visto el primero ó uno de los primeros templos Católicos de nuestra Península, desamparado y abandonado y completamente olvidado por el Cabildo y por la mayoría de sus Prelados desde la célebre traslación tan hábil como mañosamente preparada por aquel Obispo que so pretexto de peligros sin cuento, solicitó y alcanzó dicha traslación temporal de su silla á la capital de esta provincia.

No vamos á hacer historia ni á promover discusiones que abran nuevamente las profundas heridas y remuevan los agudos dolores que produjeron tantos disgustos á nuestros antepasados y tantos gastos y daños y perjuicios á nuestra corporación municipal.

En los grandes peligros se necesita llegar todo el rigor y todas las energías hasta hacerlas desaparecer, porque es una insensatez detenerse á discutir lo que todo el mundo sabe, lo que está en la conciencia de toda Cartagena, transmitido de generación en generación desde inmemorial, el derecho indiscutible de que ese primitivo templo, esa antigua Catedral, esa basílica metropolitana con sus muros rendidos, sus paredes ennegrecidas, sus naves agrietadas, sus pavimentos desnivelados, aun así y todo en medio de tantas desventuras y de tantas ingratitudes, mientras subsista una sola piedra, ella y sola ella representará la supremacía en el orden gerárquico de todos los templos diocesanos dentro de la antigua y apostólica Silla de Cartagena.

Por fortuna han cambiado los tiempos y ya no nos encontramos en aquellos en que por todas partes se iba á Roma menos por la del derecho, con olvido y menosprecio de la justicia, como aconteció repetidas veces al Cabildo de beneficiados de esta ciudad, á sus autoridades ordinarias y castrenses que como nuestra corporación mu-

nicipal, encontraron siempre las puertas cerradas á sus justísimas, religiosas é insistentes reclamaciones.

En la seguridad de que esos caminos nos conducirían hoy bien pronto á más prácticos fines no debemos olvidarlos, contando para ello con valiosos elementos y con una prensa libre é independiente de que entonces se carecía y asistiéndonos bajo todos conceptos la razón, la equidad, el derecho y la justicia; pero sin perjuicio de utilizar esas vías y dentro de ellas promover los recursos que sean procedentes, es absolutamente preciso y de todo punto indispensable no perder un momento y abrir suscripciones con cuyo producto pueda evitarse el total derrumbamiento de nuestra antigua basílica, que sin atesorar bellezas arquitectónicas ni grandes riquezas artísticas, es y ha sido siempre para los cartageneros el templo sagrado donde con predilección se bautizaron sus hijos, la iglesia veneranda de sus madres y el arca santa de sus tradiciones.

Jamás el pueblo de Cartagena, prodigo siempre en toda clase de conflictos y necesidades ha dejado de acudir en tales casos al llamamiento de sus distinguidos patricios, ni ha cerrado sus oídos á la voz de sus conciudadanos.

Ese templo conserva entre sus ruinas recuerdos gloriosos para nuestra patria y grandes triunfos para el catolicismo en la predicación y en las obras de Isidoro, Fulgencio, Leandro y Florentina: acudamos todos á levantarlo con nuestros esfuerzos bajo una inteligente y sabia dirección técnica, aprovechando los importantes estudios del ingeniero Sr. Baldasano y los acertados trabajos y memorias de los arquitectos Sres Mancha y Oliver, sustituyendo á éste el Sr. Rico, ya que por desgracia no existe nuestro cariñoso amigo el antiguo arquitecto consultor de nuestra ciudad; porque si esas obras no obedecen ni responden á un plan preconcebido perfectamente meditado, sino que por el contrario la reparación de ese templo y la fortificación de sus muros se practican y llevan á cabo sobre los inmensos montones de escombros que han venido acumulándose durante el transcurso de tantos siglos, nada habremos hecho, como dice muy bien el arquitecto Sr. Oliver en su precioso folleto titulado *Un monumento histórico*.

Esperamos que los dignísimos señores que forman la Junta parroquial de Santa María de Gracia, encargada de la conservación de aquel venerable templo, no desmayará ni un instante en la patriótica obra que ha emprendido con aplauso de todos los cartageneros, pudiendo contar dicha Junta con la modesta cooperación de EL ECO DE CARTAGENA.

CORREO DE SEÑORAS

Sombreros y capotas

Los sombreros que se llevan ahora puede decirse que son los del año pasado puestos al revés. Delante casi no se adornan, detrás se les pone un gran grupo de plumas de gallo y el plumero coronel, que es un gran esprit puesto en la parte de detrás del sombrero.

Describiremos algunos modelos: una toca de paño beige, rodeada de astrakán con plumas negras sobre el moño. Capotita rosa

de terciopelo, en el delantero un broche de azabaches, y sobre el moño un plumero coronel negro con lazadas de encaje y con encaje se anuda al cuello.

El color verde se lleva en capotas y se rodean de rosas de terciopelo con plumas y cresta detrás.

Muchos galones con pedrería rodeando el paño ó el terciopelo ó bien haciendo el fondo sobre una forma de gasa de oro.

Los sombreros redondos son con mucho pelo y con plumas detrás y algunas lazadas de cinta ancha.

Trages de luto

Un traje para señora joven es de cachemira de la India ó fantasía de luto. Falda plegada, y guarnecida con un biés de crespón inglés. Corpiño guarnecido del mismo crespón, el cual adorna á modo de fichú. Capota de crespón inglés, guarnecida con un encañado acaracolado, forrado de otro encañado de crespón blanco.

Otro para señorita

La falda es, por un lado, de crespón inglés y por el otro, forma un ancho faldo plegado á un costado, de buriel ó de viouña, chaqueta de la misma tela, abierta sobre un chaleco de crespón, con puntas. Sombrero redondo guarnecido de crespón inglés.

Higiene del invierno

El frío, decía un médico célebre del siglo pasado, ha destruido más vidas que las guerras y los asesinos: luego, preciso es combatir el frío, sobre todo el frío húmedo, que es el más perjudicial durante el invierno.

En esta estación en que reinan exclusivamente las enfermedades de los órganos respiratorios, los reumatismos y á veces las congestiones cerebrales, es necesario conservar un calor constantemente igual.

El frío disminuye la transpiración insensible y las secreciones de la piel, y por lo tanto se rompe el equilibrio entre la vitalidad de las superficies internas y externas, ocasionando diversas enfermedades.

Por otra parte, variaciones atmosféricas se suceden en nuestro clima de un día á otro y éste exige muchas precauciones, sobre todo las generales que nunca deben ser despreciadas ó olvidadas. Vestidos de abrigo, no tener puestas jamás ropas húmedas; calzado fuerte y grueso y sin que impida la transpiración; cuando las suelas de éstos son delgadas, los pies se mantienen húmedos y fríos.

La alimentación debe ser sustanciosa y tónica.

Si en verano los líquidos acuosos y ligeramente acidulados, legumbres, frutas, las bebidas de fácil digestión y las carnes blancas son útiles para resistir las altas temperaturas, la carne de vaca asada ó cocida, la caza de montería, que parece ponerse á nuestra disposición en invierno, no son menos convenientes para resistir el enfriamiento que produce la baja temperatura.

Los bailes y reuniones, que se prolongan generalmente hasta la madrugada, causan gran número de enfermedades.

¡Cuántas personas se acordarán de tristes ejemplos de muertes repentinas acaecidas poco después de la salida de esas fiestas, tan de moda en esta época como perjudiciales!

Finalmente, las personas acostumbradas á cenar en las altas horas de la noche están más expuestas á indigestiones y afecciones gástricas é intestinales en el invierno.

Economía doméstica.

Para aprovechar los cabos de vela transformándolos en lamparillas.

Se toma algodón fino de repasar, y se frota

bien con cera, cortándolo de la longitud que se quiera.

Se derriten los cabos de vela y se echa el líquido en una cajita de pláticas, cuidando antes de fijar el cordón que debe servir de mecha en el centro de la caja mientras la cera está todavía fluida. Si se añade á la grasa un poco de cera blanca, el resultado es todavía mejor.

De este modo se aprovechan todos los cabos de vela.

Para hacer uso de estas lamparillas, se pone la cajita en un platillo que contenga un centímetro de agua.

La receta de la semana

Solomillo de vaca

Tómese un solomillo bueno, se le quita el sebo que tuviere y se le despoja bien de la parte del nervio; se le envuelve en bardas ú hojas de tocino cortadas muy delgadas y se pone á bresar, con condimento de zanahoria, cebolla, un ramo aromático y caldo bueno; una vez que esté á media cocción, se añade un cuartillo de vino de Jerez seco y se deja cocer hasta que esté en punto; una vez así se saca de la cacerola, se cuele el fondo por una estameña, se desengrasa y se pone al fuego para limpiarlo y reducirlo con unas cucharadas de manteca.

Se emplata el solomillo con una guarnición de guisantes y judías verdes, preparadas á la inglesa, alrededor, y se salsa con el fondo antes mencionado.

PICCIOLA.

TRENE DE OTRANTO

Como saben nuestros lectores, el eminente Echegaray ha transformado su magnífico drama *La peste de Otranto* en el libreto de una ópera, cuyo nombre encabeza estas líneas.

F. Bleu que ha oído en el piano la música que á dicho libro ha puesto el maestro don Emilio Serrano, dice lo que sigue en *El Resumen*:

«En el libreto, el egregio autor de *Dos fanatismos* descubre un nuevo aspecto de su talento inmenso y universal; penetrado profundamente de lo que el poema musical debe ser, quitando accidentes episódicos del drama primitivo, añadiendo mayor vigor dramático á las escenas que así lo requerían, reduciendo el conflicto á la mayor sencillez sin disminuir por ello el interés escénico, cualidad cardinal de todo libreto lírico bien hecho, *Irene de Otranto* ha de considerarse muy pronto como un verdadero modelo de esta clase de obras literarias y una demostración palpable de que Echegaray sabe llevar su genio por cuantos derroteros desee su voluntad.

No ha desperdiciado la ocasión el maestro Serrano, antes bien, preciso es confesar que se ha colocado á la altura que estas favorables circunstancias le exigían.

De la simple é incompleta audición al piano se viene en conocimiento que la partitura, en lo que á ideas musicales se refiere (único aspecto que puede apreciarse, no oyendo la obra en orquesta), revela un adelanto considerable comparándola con la última obra del mismo autor *Doña Juana la Loca*, cuyo libreto en sí no permitía un trabajo musical de verdadera importancia.

La música de *Irene de Otranto* ha nacido por el contrario espontánea y profundamente sentida. El modesto y distinguido músico español, desembarazado de dificultades insuperables, como lo son en primer término las deficiencias de un poema antimusical, libre de asuntos históricos, á los cuales el compositor tie-